

VIII

Por regla general, todas las *poesías* patrióticas suelen ser malas.

Porque hay pocos hombres, en estos tiempos de grosero egoísmo individualista, que sientan el patriotismo verdadero, y poquísimos que además de sentirle sepan expresarle.

Pero si siempre suelen ser malas las *poesías* patrióticas, la verdad es que yo no he leído ninguna que lo sea tanto como un soneto y un himno á Sucre, publicados hace años en Caracas.

El soneto lleva la firma de Antonio Avelledo, el cual, después de ponerle por título: «A Sucre, en su primer centenario», comienza á *patriotear* en esta forma:

«Genio deslumbrador del cielo arcano...»

¿Qué por qué ha de ser Sucre arcano del cielo?

No lo sé. Del cielo... francamente, no lo sé.

Ahora, el que sea simplemente *arcano*, eso sí sé por qué: porque hacía falta un consonante para el suelo *americano*.

Que vendrá detrás infaliblemente.

Como sé también por qué es Sucre genio *deslumbrador*, porque había que deslumbrar la vanidad de sus paisanitos.

«Genio *deslumbrador*, del cielo *arcano*...»

Bueno; se me olvidaba decir que me parece que eso es disparatar bastante... para un verso solo...

¡Comenzar un soneto á Sucre, llamándole en el primer verso *genio deslumbrador*, y del *cielo arcano*!...

¿Qué dejará el vate para los versos siguientes?

Veámoslo poco á poco:

«Genio *deslumbrador* del cielo *arcano*,
Sólo Dios comprenderte ¡oh Sucre! pudo!»

Copio las admiraciones tal como las ha puesto el vate Avelado.

«Sólo Dios comprenderte ¡oh Sucre! pudo!»

Lo cual es una barbaridad muy grande.

Porque viene á ser como hacer Dios á Sucre.

Pues como sólo Dios es incomprendible, y sólo de Dios afirma la doctrina católica que es incomprendible (*incomprehensibilis est Deus*) para todo el que no sea el mismo Dios, resulta que Avelado pone á Sucre en la misma categoría de Dios, pues dice que sólo Dios pudo comprenderle.

Hay que repetir:

«Genio *deslumbrador*, del cielo *arcano*,
Sólo Dios comprenderte ¡oh Sucre! pudo!
El hombre absorto te contempla y mudo...»

¡Así!... Lo mismo que se hace con Dios. Contemplanle mudo y absorto.

«El hombre absorto te contempla y mudo,
¡Oh! paladín del *suelo americano*,
(Claro que para esto era el *arcano*.)

Segundo cuarteto:

«Austero corazón, noble y cristiano,
Halló en ti la virtud *glorioso escudo*,
Y en los horrores del combate *rudo*
Emulo fuiste del *valor romano*.»

Vulgar y nada nuevo, sino muy oído; pero al cabo no disparatado como lo otro.

Aunque la *conjunción* de *valor-romano* ó *valorromano*, que es como se lee, es bastante dura y bastante fea.

Los tercetos dicen:

«Mártir de Libertad...»

Bueno... digo, malo; esto ya es una tonte-
ría, porque Sucre no fue mártir de nada.

Y además el vate quería decir mártir de
la libertad; pero como el *la* no le cabía en el
verso, fue y le quitó, y en cambio, puso *Li-
bertad* con ele grande, como si la Libertad
fuera una diosa ó algo así, cuando realmen-
te no ha sido nunca más que una pérdida.

Hablo, por supuesto, de la libertad *liberal*
á que alude el vate, no de la libertad verdade-
ra, hija de Dios, que distingue al hombre de
los brutos, y le sirve para merecer la gloria.

Repita el Sr. Aveledo:

«Mártir de Libertad, es la corona
Que tus sienes ciñó, *sol refulgente*
Que tu heroísmo sin igual *pregona...*»

Esto ya vuelve á ser exagerado y tonto,
porque ni la corona de Sucre podía ser sol,
ni los soles tienen por oficio pregonar, ni
nada.

«Y tus hazañas *mil*, que la presente
Edad *tanto admiró*, de zona en zona,
Pasma serán de la futura gente.»

Otra vez vulgarote y un poco falso en lo
del pasmo, porque no hizo Sucre cosas para
pasmarse á nadie, y menos á la futura gente,
que ni sabrá que ha existido.

*
* *

Pero más exagerado y más malo que el sone-
to, cuyo autor Aveledo siento de veras que se
llame Antonio, es el *himno* de que ya hice men-
ción, suscrito por un señor José Ignacio Lares.

Hasta el título tiene en verso, aunque
malo, pues dice así:

«Himno al héroe y magistrado
Antonio José de Sucre.»

¿Verdad que tiene un poco de gracia eso
de «al héroe y magistrado»?

¿Qué falta haría decir que era también
magistrado el héroe?

Estos americanos creen que hay que de-
cirlo todo...

Y gracias que Sucre no sería *doctor*, como
lo son ahora todos los americanos que no son
generales; pues si lo llega á ser, también nos
lo encaja D. José Ignacio poniendo en el ró-
tulo: *Al héroe, magistrado y doctor...*, etc.

Verdad es que en todas partes cuecen ha-
bas; porque también acá nuestro D. Plácido
Jove y Hevia, últimamente Vizconde de Cam-
pogrande, hizo una vez, siendo director de
la Tabacalera, un *himno á Jovellanos* (á tal
héroe tal cantor), y también dijo de él todo lo
que sabía.

«Escolar distinguido en Henares,
De Sevilla juez recto y amado
Consejero y ministro *admirado...*»

Etcétera, que allá está el *himno* aquel en una de mis *tomas* de AGRIDULCES, comentado y solfeado, bajo el título circunstancial de *Nicotina literaria*.

Volviendo al de Suere, que es el que tenemos entre manos ahora, lector benévolo, has de saber que el coro canta lo siguiente:

CORO

«De América los hijos
Combaten *sin piedad*...»

Donde se ve que el vate, sin querer y sin saber lo que dice, llama impíos á los americanos.

O no piadosos, que viene á ser lo mismo.

«De América los hijos
Combaten *sin piedad*,
Llevando por enseña:
O muerte ó libertad.»

Eso no lo llevarían por enseña; lo llevarían por lema.

Pero el vate Lares se conoce que no repara en pequeñeces.

Y pasemos á la estrofa primera, que dice:

«La *invicta* Venezuela,
Con *bélica potencia*...»

Malo, eso ya va malo; esas asonancias son muy feas y muy fastidiosas.

Aparte de lo prosáico y cursi que es también de suyo eso de la *bélica potencia*... y de lo ripio que es el *invicta*...

Otra vez:

«La *invicta* Venezuela
Con *bélica potencia*
La voz de independencia
Intrépida lanzó...»

Bueno, ¿y á quién pertenece el adjetivo, ó más bien, el ripio ese de *intrépida*? ¿Pertenece á la *invicta* Venezuela que lanzó la voz, ó á la voz misma?...

Porque todas estas cosas, aunque lo principal no importe un rábano, como sucede aquí, es bueno saberlas.

Y como lo mismo puede ser *intrépida* la voz, que *intrépida* la *invicta* que lanzó la voz, no sabe uno á qué atenerse.

Esto, además de ser toda la media octavilla vulgar y prosáica.

Vamos á la otra media:

«Y al eco estremecida
La *América altanera*...»
Otra asonancia fiera
El vate nos soltó.

Estos dos últimos versos no son del himno. Ya lo habrán conocido ustedes, porque, aunque no me esté bien el decirlo, son algo mejores que los del vate Lares.

La media estrofa del vate dice así:

«Y al oco estremecida
La América altanera,
Alzando su bandera
El grito repitió.»

Lo cual no tiene nada de particular, ni de bueno, naturalmente.

Aquí vuelve á cantar el coro aquello de que los hijos de América no son piadosos, ó no tienen piedad, ó combaten sin ella, y...

Estrofa segunda:

«Contra el *altivo* hispano...»

Bueno; ya pareció el hispano... el *altivo* hispano...

Y gracias que el vate no le llame más que *altivo*.

«Contra el *altivo* hispano
En lid Bolívar cierra...»

Lo cual no se sabe casi lo que quiere decir; pero desde luego se ve que entra en campaña otro personaje. D. Simón, el buen Don Simón, que era un pobre hombre, y que, según cuentan, murió pesaroso de lo que había hecho.

Por supuesto, sin saber lo que hacía.

«Contra el *altivo* hispano
En lid Bolívar cierra,
Y el rayo de la guerra
Fulmina *sin cesar*.»

Algo menos sería...

Sin cesar precisamente...

Bueno; ese *sin cesar* es un ripio como otro cualquiera.

Ripios con que el vate tiene que ir supliendo la falta de entusiasmo... y de motivos de entusiasmo.

Porque las ganancias que ha tenido *América altanera* con haber sacudido la dominación de España, ó del *altivo hispano*, como dice el vate, buenas están de contar.

Ahora mismo está Venezuela en revolución desde hace cerca de un año, revolución en que sus hijos se matan *sin piedad* unos á otros... Y sin trazas de que concluya.

Y otro tanto la sucede á Colombia.

Repítase:

«Contra el *altivo* hispano
En lid Bolívar cierra,
Y el rayo de la guerra
Fulmina *sin cesar*.
Inundam á la patria
De sangre los torrentes...»

También esto sería algo menos. Pero ya se sabe que siempre se exagera.

«Inundan á la patria
De sangre los torrentes,
Y mil y mil valientes
Se ven do quier rodar.»

Este final de la... estrofa también es muy duro y muy feo.

Doquierrodar...

Aparte de ser toda la estrofa, lo mismo que la primera, vulgar y prosáica.

Pasemos á otra:

Estrofa 3.ª

«El denodado Páez...»

¿Quién sería el *denodado* Páez?

Bueno, un *denodado* cualquiera: lo mismo da... Vamos á ver qué hizo este denodado.

«El *denodado* Páez,
A lanza, fuego y sable...»

Vamos, el hombre hacía á todo.

«El *denodado* Páez,
A lanza, fuego y sable,
Indómito...»

¡Ay!... ¡qué ripio!...

Cualquiera hubiera creído que Páez tenía bastante con ser *denodado*, y aun de sobra.

Pero el *vate* Lares no opinó lo mismo.

Es decir, yo creo que opinar sí opinaría; pero como no sabía qué decir en el tercer verso ni tenía con qué llenarle, determinó hacer á Páez, á más de *denodado*, *indómito*, que casi viene á ser lo mismo.

Y todavía es de creer que no se despida con eso.

No; todavía le ha de hacer alguna otra cosa.

«El *denodado* Páez,
A lanza, fuego y sable...»

Sable, también es asonante de *Páez*.
Para que la estrofa tenga un defecto más...
O para que no la falte ninguno.

«El *denodado* Páez,
A lanza, fuego y sable,
Indómito, incansable...»

¡Vaya por Dios!... *Incansable* también...
Otro ripio más.

Porque no me negará el *vate* Lares que eso de *incansable* es un ripio. Después de haber dicho que Páez era *denodado* y que era *indómito*, ¿qué falta hacía añadir que era *incansable*?

Pues, ¡vaya un denuedo que tendría si se cansaba pronto!

«El *denodado* Páez,
A lanza, fuego y sable,
Indómito, incansable,
Arrolla al español:
Sujeto por la noche...»

¿Quién era el sujeto por la noche, el arrollado español ó el denodado Páez?

«Sujeto por la noche
Sobre el corcel acampa...»

Bueno; pero tampoco se sabe el sentido de ese *por la noche*...

No se sabe si la noche es el sujeto de la oración puesta en pasiva, es decir, un ablativo con la preposición *por*, ó si *por la noche* es un adverbio de tiempo. No se sabe si la noche es la que sujeta á... no se sabe tampoco á quién, al español ó al *denodado Páez*, ó si es que los sujeta á cualquiera de los dos otro agente extraño durante la noche...

No sabe nada... sino que este Lares es un rípioso de siete suelas.

«Sujeto por la noche
Sobre el corcel acampa,
Y sigue en la ancha pampa
La lid al nuevo sol.»

Así, con esta misma puntuación, ó con esta misma falta de puntuación, lo pone el vate Lares.

De modo que parece como que el *denodado Páez*, después de haber arrollado al español, sigue peleando contra el sol nuevo en la ancha pampa.

Aparte de todo eso, la estrofa no puede ser más infeliz en conjunto, ni más rípiosa, ni más pedestre.

Vamos á otra.

Estrofa 4.ª

«El genio de la guerra...
Asciende á la montaña...»

¿Que quién es el genio de la guerra? ¡Ah! yo no lo sé... ni es fácil saberlo.

El himno está dedicado á Sucre, ya lo saben ustedes:

«HIMNO AL HÉROE Y MAGISTRADO

ANTONIO JOSÉ DE SUCRE»

Pero como luego el vate en la segunda estrofa habló de Bolívar diciendo que fulminaba *sin cesar* el rayo de la guerra, y luego en la tercera estrofa habló del *denodado Páez*, que arrollaba al español *sin cansarse nunca*, todo ello sin haberse vuelto á acordar del *héroe y magistrado Sucre* ni del santo de su nombre; ahora, al hablarnos del *genio de la guerra*, que asciende á la *montaña*, no sabemos si ese *genio* es Sucre, ó es Simón, ó es algún otro Páez ó Pérez más ó menos *denodado, incansable é indómito*,

En fin, sea quien fuere, sigamos:

«El Genio de la guerra...»

Advierto á ustedes que asimismo pone el vate Lares la palabra genio; así, con ge grande.

«El Genio de la guerra
Asciende á la montaña...»

¡Claro! En la pampa ya lo había arrollado todo el *denodado* Páez... Así es que el *Genio* de la guerra, si quería hacer algo nuevo, en la montaña tenía que ser, y para eso no tenía más remedio que ascender á ella.

«El Genio de la guerra...»

Sucre, ó quien fuese.

«El Genio de la guerra
Asciende á la montaña,
Y el cetro de la España
Quebranta en Boyacá...»

Con lo cual creerán ustedes que no le quedaba ya nada que hacer; pero bien se equivocan.

Porque el vate, por no tener ocioso al Genio de la guerra, ó porque no se le acabe tan pronto á él la materia del himno, hace toda-

vía al consabido Genio entretenerse en unas cosas...

Quedábamos en que

«El cetro de la España
Quebranta en Boyacá...»

¿No es eso? Bueno, pues inmediatamente, ¿qué dirán ustedes que hace el Genio de la guerra, ó qué dirán ustedes que dice el *cantor* que hace?

La cosa más rara del mundo.

Verán ustedes:

«Los hierros de su cuna
Destroza en Carabobo...»

¡En Cara-bobo había de ser!... Naturalmente. Una bobada así, no podía hacerse más que en Cara-bobo.

¡Vaya una acción digna de un Genio con ge grande!... Destrozar los hierros de su cuna...

Ese no es un Genio... es un *mal genio* simplemente.

Pero dejemos al vate Lares que se explique y termine la estrofa.

«Los hierros de su cuna
Destroza en Carabobo
Y dice al ancho Globo
Mi patria es libre ya.»

Por donde se viene en sospecha de que los

hierros de su cuna de que habla el vate, quería él que fueran las «cadenas de su patria», no los enrejadillos de hierro que suelen tener las cunas de los niños...

Pero... ¡cualquiera lo adivinaba!

Y á todo esto nos hemos quedado sin saber si ese Genio de la guerra que ascendió á la montaña y destrozó *los hierros de su cuna* en Carabobo, fue Bolívar ó fue el *denodado* Páez ó fue Sucre en persona.

Verdad es que no nos importa mayormente.

Estrofa 5.^a

Vamos á ver la estrofa 5.^a

«Y Sucre, de Bolívar
Alumno el más glorioso...»

¡Adiós con *la colorada!*, como dicen los académicos que se dice familiarmente, aunque yo, á la verdad, no lo he oído nunca.

Antes Genio de la guerra, con ge grande, en el supuesto de que aquello del Genio rezara con él, y ahora rebajado á la humilde categoría de alumno...

Porque aunque sea alumno *glorioso*, ¡ya hay distancia de alumno á Genio!...

«Y Sucre, de Bolívar
Alumno el más glorioso,
Secunda portentoso
De América al titán...»

Es decir, al Simón... Bolívar.

Lo cual parece dar á entender que lo de Genio de la guerra, no lo decía el vate por Sucre, sino por Bolívar.

Y en este caso Sucre tiene perfecto derecho á llamarse á engaño.

Porque después de decirle el vate que el himno era para él...

HIMNO AL HÉROE Y MAGISTRADO

ANTONIO JOSÉ DE SUCRE.

va resultando que es para todos menos para él.

Pues mientras á Bolívar le llama titán y Genio de la guerra, y á Páez le llama *denodado*, *incansable* y hasta *indómito*, á él no le llama más que *alumno*, *alumno* de Bolívar.

Como no sea que le llame alguna otra cosa más adelante...

Ya veremos...

«Y Sucre, de Bolívar
Alumno el más glorioso,
Secunda portentoso
De América al titán...»

Nada, alumno y segundón de mala muerte; porque dice que no hizo más que secundar á Bolívar.

Vamos, que no servía para solo.

Segunda parte de la estrofa:

«Deshace en el Pichincha
La hueste del *tirano*,
Y arroja el *yugo hispano*
Al fondo del volcán...»

¡El tirano!...

Algo dieran los pobres venezolanos pacíficos, ahora que los están destrozando en guerra inicua las ambiciones de los aventureros que quieren ser presidentes, algo dieran por volver á aquella *tiranía* de España.

Pero la ingratitud es un pecado muy grave y muy horrible, y no podían menos de pagarle los que contra España le cometieron.

¡Bien le están pagando!

Arrojarían, como dice prosáicamente el tonto del vate, arrojarían al fondo del volcán el yugo de España; pero ¡pardiez! que no les han faltado yugos.

Hoy, precisamente, rueda por todos los periódicos el siguiente parte telegráfico:

«GENERALES FUSILADOS

Panamá, 6 de Agosto.—Han sido fusilados los *generales* Suárez, Lacroix, Vidal y el coronel Lecana.

Otros muchos jefes han sido condenados á varios años de presidio.»

Del que saldrán cuando triunfen sus amigos sobre los contrarios, y tendrán el gusto de fusilar á los que ahora han fusilado á sus compañeros.

Pero los que queden con vida seguirán escribiendo himnos contra el *altivo hispano*, que los redimió y los sacó de las tinieblas del salvajismo.

Estrofa 6.ª

«De oprobio y servidumbre
Al *Ecuador redime*...»

Sí... *dorredime*... ¡Qué oído tiene el vate!

«A *Pasto*, su vencida
Le da con la victoria...»

Esto tan oscuro no debe de querer decir que *su vencida* le dé á Sucre la victoria á pasto común, sino alguna otra cosa.

Pasto con pe grande, sería alguna ciudad á la que venciera Sucre, y la diera luego con la victoria en las narices.

«A *Pasto*, su vencida
Le da con la victoria
El fruto de su gloria,
La *dulce* libertad.»

Bueno, que la aproveche.

Estrofa 7.^a

«Cadenas destrozando...»

¿Otra vez?... ¿Volveremos á romper los hierros de la cuna?

«Cadenas destrozando,
Al *austro mundo* pasa...»

¿Qué será el *austro mundo*?

Pero, ¿á quién se lo vamos á preguntar?
¿Al vate?... ¡Buena gana tendríamos de perder el tiempo! El vate escribe lo que se le ocurre; y lo mismo que escribió al *austro mundo*, pudo haber escrito «al bajo vientre».

«Cadenas destrozando
Al *austro mundo* pasa,
Y en sacro fuego abrasa
A la nación del sol...»

Que tampoco sabemos cuál es... pero da lo mismo.

«Encima de los Andes,
Ardiendo en valentía...»
¡Ay, Dios! se quemaría
Cual mecha de farol.

Y sigue la estrofa 8.^a, que viene á ser igual que las anteriores.

«Resuena en Ayauccho
El ruido de la guerra...»

Muy pobre y muy bajo.

«Y gime la *alma* tierra...»

Pero, ¿por qué llama usted á la tierra *alma*, si se puede saber?

¡Ah! ¿No se puede saber? Pues adelante.

«Y gime la *alma* tierra
Al fiero batallar.
Redoblan los de España
La lucha á sangre y muerte.
(*Se dice á sangre y fuego,*
No digas de otra suerte.)
Mas contra Sucre el fuerte
En vano es *contrastar*».

¿*Contrastar*?... Vamos, el vate no sabe tampoco lo que es *contrastar*.

¿Por qué no diría pelear, sencillamente?...

Y entonces estaban iguales él y Sucre; porque también es en vano pelear con el vate.

No tiene enmienda.

La estrofa novena comienza peor que las otras, con un verso octasílabo, que el vate quiere que sea heptasílabo comprimiéndole:

«Anuncia alegre diana...»

¿Ven ustedes cómo es octosílabo?

Pues nada, el vate nos le quiere dar como heptasílabo, para lo cual hay que apretar

la última palabra hasta dejarla en dos sílabas.

«Anuncia alegre *dia-na*
El triunfo del patriota...»

Etcétera; que lo que resta de la estrofa novena y el principio de la décima es tan desdichado, á lo menos, como las estrofas anteriores...

Y por último, después de decirnos el vate que su *héroe* y *magistrado* llegó al

«Soberbio Potosí.»

Y su espada

«*Sin mancha* colgó allí»,

lo cual, lo de *sin mancha*, es un insulto para un guerrero, termina lastimosamente la estrofa undécima, que gracias á Dios es la última, diciendo:

«Y América, *ya libre*,
con trompa de la fama...»

Quería decir «con la trompa», se conoce; pero el *la* no le cabía en el verso.

«Y América, *ya libre*,
Con trompa de la fama
Modelo á *Sucre aclama*...»

¡Aprieta!... A *Sucracla*... ¡Qué dulzura y qué armonía!

«Y América, *ya libre*,
Con trompa de la fama,
Modelo á *Sucre aclama*,
Civil y militar.»

Y administrativo...